

CRÓNICA CIENTÍFICA Y LITERARIA.

AGRICULTURA.

UTILIDAD DE LOS ÁRBOLES.

Una reflexion que debe inspirar muchos consuelos al hombre cuando se lamenta de sus males, es que la mayor parte de ellos tienen remedios conocidos; y que la naturaleza se los indica y lo ayuda cuando quiere ponerlos en práctica. *Sanabilibus ægotamur malis*, decia un filósofo de la antigüedad; máxima sublime que debian tener presente todos los desdichados, y poner en movimiento toda su energía. El hombre puede refrenar sus pasiones, enmendar sus leyes, disipar su ignorancia, y extendiendo su imperio al mundo exterior en que vive, le es dado dominar los elementos, burlar sus rigores, atraer el rayo y mudar la faz de la tierra. ¿Qué fatalidad es, pues, la que lo ciega cuando desconoce los medios sencillísimos que pueden disminuir sus privaciones, y dulcificar su vida? ¿Qué funesto prestigio lo aparta de las sendas que lo conducirían á su ventura? Estas reflexiones se han despertado muchas veces en mi imaginacion al contemplar un mal que nos aqueja hace mucho siglos, que crece con rapidez, que amenaza nuestra tranquilidad; y que está enlazado con un sin número de consecuencias espantosas. Este mal es la disminucion progresiva del arbolado en la peninsula.

Diversas son las causas de la indiferencia con que se mira generalmente este daño. Algunas no merecen refutarse, tales como el insensible egoísmo que jamás ha dirigido sus miras á las generaciones futuras; ó el estúpido amor propio que desecha toda mejora á que no ha dado anterior importancia; pero la causa principal es la ignorancia, y esta es la que nos hemos propuesto combatir, y derrocar con las armas que la ilustracion nacional y estrangera nos suministre.

Se cree universalmente que la parte meridional de Europa ha carecido siempre del adorno selvático que hermosea las regiones del Norte, opinion contraria al modo de obrar constante de la naturaleza. Esta ha repartido los bosques en toda la superficie de la tierra, y seguramente cuando las Colonias Cartaginesas abordaron á nuestras playas, no hallaron llanuras desnudas y tristes, porque jamás la aridez ha convidado á los hombres.

Ellos han buscado siempre la sombra protectora de los árboles, y los palmeros fueron los testigos de la primera civilizacion. Los progresos de esta hizo desaparecer los bosques, y el Asia donde las sociedades primitivas se formaron, es hoy uno de los países mas desnudos del universo. Las guerras, el comercio, el cultivo de las plantas cereales, y mas que todo esta funesta inreprevision que sacrifica al bien estar presente el bien estar futuro, todo ha contribuido al despojo de la tierra. Las leyes mas sábias han sido insuficientes para cortar un mal de tantas consecuencias, pues las leyes ceden al imperio de la opinion y de las costumbres, y entre nosotros no hay una institucion, no hay una idea general, no hay una sola preocupacion que favorezca la conservacion de los bosques. Los Griegos pensaban de otro modo: su religion, sus fiestas, las lecciones de sus filósofos pedian sombras y frescura: guiados por el excelente gusto que reinaba en todas sus opiniones, la conservacion de los bosques era entre ellos un deber sagrado, y mientras existieron las generaciones de los Pericles, de los Sócrates, de los Aristides, de los Alcibiades, la Grecia tuvo llanuras fértiles, campiñas risueñas, y rios caudalosos; hoy no tiene mas que arenales y torrentes. Estas terribles lecciones deben disipar el error comunísimo que inspira tanta indiferencia á nuestros labradores sobre la falta de arbolado; sepan que tienen en su mano la felicidad de sus empresas rurales, y que cubierta la tierra de árboles disminuirían considerablemente los inconvenientes locales, y las vicisitudes Meteorológicas que destruyen tantas veces sus esperanzas.

En efecto, los árboles tienen el influxo mas eficaz en la fecundidad de la tierra, ya atrayendo á su atmósfera la humedad tan necesaria á la vegetacion, ya beneficiando el suelo con sus hojas, ya sirviendo de parapeto contra la impetuosidad del viento, ya, en fin, templando con su sombra y sus vapores los ardores del estío. "El reyno atmosférico (dice un naturalista) está ligado con la existencia de los bosques: él es el receptáculo de todos los fluidos que emanan de la tierra y del sol, un vasto laboratorio en que los meteoros gaseosos, acuosos, igneos, se modifican, se componen para formar los vientos,

los rocíos, las nieblas, la nieve, el granizo, la lluvia, y unida con la materia eléctrica, las tormentas y el rayo. Pero los bosques modifican este imperio de la atmósfera; solo los grandes vegetales pueden reducirla á pagar el tributo de lluvias y rocíos:... ellos son los reguladores de los meteoros, relativamente á las estaciones." Nuestras mismas observaciones confirman estas verdades; examínense todos los desastres Meteorológicos que destruyen tan frecuentemente nuestras cosechas, y no se hallará uno que no provenga de la escasez de arbolados. La sequedad, azote de nuestras provincias meridionales, es el efecto mas inmediato de aquella penuria. Es imposible que llueva abundante y periódicamente sobre una superficie abrasada por la reverberacion de los rayos solares.

"Mientras mas desnudo está el suelo (dice Humboldt) mas se calienta la arena, mas se alejan las nubes, y menos posible es su disolucion. La falta de lluvias, y la escasez de plantas, obran recíprocamente una en otra." Por el contrario los árboles atraen la humedad y provocan su disolucion, por consiguiente conservan y aumentan el caudal de los ríos. El curso de estos es mas fijo y tranquilo en los países cubiertos que en los desnudos, y de aqui vienen las inundaciones; otro enemigo terrible de nuestros sembrados. Apenas hay un rio en España que, hinchado por las lluvias, no se derrame impetuosamente en los llanos circunvecinos, dejando despues en el lecho que abandona las arenas que ha arrastrado. Estas tristes alternativas se repiten diariamente porque las cimas de los montes de donde se precipitan las aguas no presenta ningun obstáculo al ímpetu de su descenso. Hubiera bosques en sus cuspides y en sus faldas, y entonces la raigambre sujetaria los arroyos y detendria la tierra que baja á sepultar las espigas: hubiera las sinuosidades y fosos que produce la alta vegetacion, y el agua se detendria en las alturas y derramaria en ellas la vida y la frondosidad. En fin, estas catástrofes inesperadas que destruyen en un momento las esperanzas del labrador, estas lluvias impetuosas, estas asoladoras granizadas, ni serian tan frecuentes ni tan violentas si hubiera en la península grandes plantíos de árboles, porque las nubes se aglomeran en los países áridos y calientes, y vagan á la merced de los vientos hasta que el curso de estos, ó la cercanía de una montaña, las fija y obliga á descargar su furor en una pequeña estension de territorio. Los bosques dispersarian estos grandes grupos, y debilitarian su virtud, sus suaves

atracciones darian mas igualdad á las revoluciones atmosféricas y dividirian todos los principios de destruccion que ella abriga.

La economía doméstica no exige menos eficazmente la propagacion de los árboles. La falta de combustible es un mal demasiado conocido, puesto que hay provincias enteras que no tienen otro que la paja de sus rastrojos. La Inglaterra nos envia ya su carbon de piedra, y como todos los males se ligan, la misma causa que origina el aumento del frio en el invierno, nos priva del mejor de sus preservativos.

Concluyamos con repetir la consoladora reflexion de que estos males pueden y deben remediarse. No hay parte de la tierra que no sea susceptible de vegetacion: los pantanos salobres pueden cubrirse de tarayes, cuyas raices descomponen la sal marina; las cimas de las rocas pueden adornarse con pinos y lentiscos. Cada modificacion del terreno reclama cierta especie de árbol. Los montes, las llanuras, las márgenes de los ríos, las playas del mar aguardan que la mano del hombre les restituya el adorno que recibieron de la naturaleza. La diversidad de árboles que convendria plantar en nuestro territorio, sus propiedades, ventajas y culturas formarían el objeto de otros artículos.

FÁBULA REMITIDA.

LA MARIPOSA, LA ABEJA Y LA ARAÑA.

De la aroma á la rosa,
sus bellos tornasoles ostentando,
volaba la sencilla Mariposa;
En un jardin gozando
De las diversas flores,
El matiz y balsámicos olores:
Con repetido vuelo
Los tributos de Flora recorria
Que engalanaban el felice suelo:
Allí pasaba el dia,
Allí en dulce reposo
La halló dormida el Céfito amoroso.
Una abeja insesante
Los tiernos petalillos penetraba,
Y al mismo tiempo en su labor constante,
Las colmenas llenaba
De grata miel Hiblea;
Premio debido á su feliz tarea:
Y una inclemente araña,
Ejemplo de maldad y de malicia,
En el mismo jardin, con fiera maña
Y pérfida pericia,
El Cáliz marchitaba
De la flor que en sus telas enredaba.

Lectores Mariposas,
Solo en los libros buscan el recreo:
Otros, cual las abejas laboriosas,
Su provechoso empleo.
Y hay lectores arañas igualmente
Que solo estudian por clavar el diente.

J. M. de A.

SINÓNIMOS CASTELLANOS.

HERMOSURA, BELLEZA.

Para definir la idea fundamental de estas dos voces, sería forzoso recurrir á la oscuridad de las ideas metafísicas, que en lugar de aclarar, lo que se quiere definir lo envuelven en nuevas dificultades. Ninguna de las definiciones que se han dado de la belleza puede satisfacer á todos los hombres, porque los juicios que sobre ella formamos dependen del temple particular, del carácter, y de las inclinaciones de cada uno. Así pues, remitiéndonos en cuanto á la esencia de lo bello y de lo hermoso al resultado de las sensaciones que cada cual experimenta, fijemos los límites que separan las dos voces. Esta diferencia pende mas bien de la aplicacion que de ellas se hace que de la idea primitiva que representan.

La hermosura es el objeto del deseo: la belleza lo es del gusto. Aquella conmueve nuestros sentidos, inflama nuestra imaginacion, y nos atrae con un encanto irresistible. Esta excita el aplauso, satisface y contenta nuestra alma, y pone en movimiento nuestras meditaciones. La hermosura produce impresiones mas vagas, mas rápidas que la belleza: la belleza pide mas examen, y su contemplacion nos deja en un estado mas tranquilo que la hermosura. Caracterizamos un objeto de hemoso por cierta especie de instinto que no es dado al hombre moderar en su nacimiento; pero no damos el nombre de bello sino al objeto en que notamos una conformidad, mas ó menos exacta, con los principios que profesamos y los modelos que hemos forjado en nuestra imaginacion. La belleza es mas artística que la hermosura, estriva en teorías mas fijas, y observa reglas mas seguras. Cuando se dice que un edificio es hermoso, se indica la impresion del conjunto, sin considerar las partes que lo componen: cuando se dice que es bello se juzga la obra del arte, la sabiduría del plan, el mérito de la egecucion.

BONITO, LINDO.

Como la razon es la que juzga de lo bueno, el gusto, regla y freno de los sentimien-

tos y de la imaginacion, decide de lo bello y de lo hermoso. Pero desde la impresion profunda que hacen la hermosura y la belleza, hasta la nulidad absoluta de estas perfecciones, hay un sin-número de grados que no es posible determinar con unos medios tan incompletos como son nuestros idiomas, sino es por voces vagas y de una aplicacion arbitraria. Algunas de ellas presentan sin embargo significaciones que el uso ha consolidado, y en este número colocamos las dos que forman el objeto de este artículo.

Una y otra esoluyen la grandeza, la elevacion, la magestad: sus cualidades esenciales y comunes son la pequeñez, la gracia, la ligereza; pero lo bonito es mas susceptible de las irregularidades caprichosas de la fantasia que lo lindo, y lo lindo mas análogo á lo bello y lo hermoso que lo bonito. Lo lindo es un compendio de la belleza: lo bonito una aberracion fuera de las ideas en que esta se funda. Lo bonito puede ser opuesto á lo bello, pero no lo lindo. Este, derivado del latin *limpidum*, exige cierta claridad en las formas, cierta pureza en el colorido, cierta sencillez en los pormenores que no son indispensables en lo bonito, el cual suple estos diferentes méritos por otro indefinible, al que damos nuestros aplausos en despecho, á veces de nuestro juicio. El gusto mas severo que condena frecuentemente lo que no es mas que bonito, mira con indulgencia lo que es lindo.

Hemos dicho que la pequeñez, la gracia y la ligereza son calidades comunes á estas dos significaciones, pero en lo lindo la pequeñez debe ser proporcionada, la gracia decente, la ligereza moderada: hay cosas bonitas que son pequeñas con desproporcion, graciosas con afectacion, y ligeras con frivolidad.

MORAL.

A Dissertation on the theory and practise of benevolence; esto es: Disertacion sobre la teoría y la práctica de la benevolencia por Jorge Dyer: impresa en Lóndres.

Estracto.

Hay palabras que aunque nacidas de los mismos sentimientos, y destinadas á expresar las mismas significaciones, despiertan sin embargo ideas muy diferentes, sea por el valor secundario que les damos en virtud de ligeras variedades que existen en la cosa misma significada, sea porque las vicisitudes de los siglos les han hecho mudar de fisonomía,

sometiéndolas al influxo de los hombres y de los sucesos. Sea un ejemplo de esta opinion la voz humanidad, comparada con benevolencia. La idea primitiva y fundamental es la misma; ambas dicen amor á los hombres, deseo de su bien; pero ¿quién al oír la primera no recuerda los inmensos abusos que de ella se han hecho? ¿quién separa de su sonido la memoria de los torrentes de sangre derramados en su nombre? Yo de mí sé decir que no la oigo pronunciar sin ver en mi imaginacion las teorías ambiciosas, las conquistas gigantescas, los abusos de la fuerza; al mismo tiempo que la benevolencia me trae á la fantasia la comunicacion privada de beneficios, la indulgencia mútua, la amabilidad sin afectacion; en fin, todos aquellos sentimientos tranquilos y domésticos que forman la base de la ventura social.

Esta misma parece ser la opinion del autor de la disertacion que anunciamos: él es el abogado del pobre, y en calidad de tal, visita las prisiones, entra en las chozas, socorre al anciano enfermo y al niño abandonado. La miseria de los indigentes de las ciudades populosas es el objeto mas comun de sus observaciones, y sus planes se dirigen á remediarla. Estos contienen ideas nuevas y juiciosas, que aunque fueran impracticables honrarian el modo de pensar y la elocuencia del que las concibe. Oigámoslo:

“El momento en que discurrimos por los senderos de la creacion con mas ventajas para nosotros mismos, es aquella época del año en la cual la naturaleza ostenta á nuestra vista toda su benevolencia. Donde quiera que fijemos entonces las miradas, hallaremos prodigados sus dones y riquezas. Observamos un sistema concebido de tal modo, que cada parte influye sobre el todo y concurre á la armonía del conjunto. Ved el sol. Su luz inflama nuestra admiracion y nos hace conocer innumerables maravillas. El indio lo contempla arrebatado, le ofrece sus adoraciones y sus alabanzas, le dirige himnos de reconocimiento; pero el astro ha recibido otro destino, y debe cumplir otras funciones. El sentimiento de vida que comunica, las emociones de alegría que inspira, son cosas estrñas á su esencia y á sus cualidades.

La estructura y la belleza de los cielos manifiestan tanta grandeza y sabiduría que algunos filósofos de la antigüedad creyeron que el hombre habia nacido para admirar el firmamento, pero el espectáculo de la tierra iguala la magnificencia de los cielos. En todas partes el libro de la naturaleza desenrolla sus páginas para instruccion del hombre.

Cada pais produce los alimentos que convienen á sus habitantes y los remedios que curan sus males: y si los hábitos varían segun se suceden las generaciones, si se propagan enfermedades desconocidas, la tierra suministra á sus hijos los medios de subsistencia y de alivio; ¡tan grande es la prevision de la benéfica naturaleza! La distribucion del Océano, de los lagos y de los rios, la variedad de producciones, el periodo de las estaciones, de las cuales cada una trae consigo sus ventajas peculiares, la alternativa del goce y del descanso en la sucesion del dia y de la noche; todo habla al hombre, todo le está diciendo que sea benéfico; puesto que él mismo es objeto de una constante beneficencia.”

El asunto principal del autor se contiene en la segunda parte de su escrito: es un plan de educacion para los niños pobres de las grandes ciudades á espensas de los hijos de los ricos; idea nueva é ingeniosa que asocia el interes de las generaciones nuevas en las dos clases de la sociedad separadas por la fortuna. Semejante enseñanza podria ligar los hijos de los pobres por los vínculos del agradecimiento, á los que ocupan un lugar mas elevado en la escala social. Debilitaria la disposicion á la envidia que en el estado presente de la sociedad domina en la clase menos favorecida, y alterando su moralidad agrava el peso de sus males. Los ricos aprenderian desde temprano las condiciones con que poseen los bienes de la fortuna. El hábito prematuro de la benevolencia seria para ellos la escuela de la virtud, y ayudaria el desarrollo de las cualidades útiles; los lazos de la sociedad relajados ya por tantas causas diversas recibirian de esta institucion una nueva y saludable energía.

AVISO DE LOS EDITORES.

La noticia de las obras que se publican en esta capital no es menos útil al autor que al público, pues aquel desea que se conozca su trabajo, y este tiene un particular interes en saber los progresos que hace el entendimiento del hombre en la carrera de las ciencias, prescindiendo del que tiene cada lector en adquirir los escritos que convengan á su carrera ó á su aficion. Movidos por esta consideracion, prevenimos á los autores, traductores ó editores de cualquiera escrito científico ó literario, que lo anunciaremos y extractaremos en nuestro Periódico siempre que se nos facilite un ejemplar, entregándolo en la librería de Orea, de donde se podrá recoger por sus dueños despues de la publicacion del artículo de este Periódico que le corresponda.

MADRID: EN LA IMPRENTA DE REPULLÉS. 1817.

Se hallará en la librería de Orea Red de S. Luis, en la de Hurtado calle de las Carretas, Villa plazuela de Sto. Domingo, y Minutria calle de Toledo.